

LIMON:

IDENTIDAD CULTURAL REGIONAL

Róger Martínez

INTRODUCCION

Este trabajo analiza el proceso de surgimiento de una identidad etnocultural en la región atlántica, con sus tradiciones, mentalidad, proceso poblacional e interacción de los elementos socioculturales, siendo la ciudad de Limón su máxima expresión.

La zona atlántica se diferencia del resto del país, no sólo por sus características naturales: geografía, flora, fauna y clima caribeño, sino también, por su composición etnocultural: negros, hispanoparlantes, chinos, indígenas, etc., con su mezcla interétnica de mulatos, mestizos y zambos, donde se configuró un compuesto sociocultural muy colorido, debido a la especificidad de su estructura económico-productiva y proceso histórico regional. Esta expresión cultural, debe verse dentro de un plano político, como una capacidad de los grupos sociales por manifestar sus derechos, intereses y necesidades, pues la cultura es una forma de correlación y expresión de fuerzas políticas.

BREVE RESEÑA HISTORICA REGIONAL

La costa atlántica costarricense ha experimentado históricamente una serie de procesos sociales, culturales, económico-productivos y político-regionales, sustentados en su exótica geografía, medio ambiente y entorno etnocultural. La provincia de Limón (decreto en 1902), surge tras una serie de prácticas económico-productivas y migraciones poblacionales.

Durante la Costa Rica Republicana, al igual que en la tradición colonial, se subestimó la integración de la costa atlántica a la vida nacional. Esta región se caracterizó por un fuerte vacío político, con una actividad económica de subsistencia, desarrollada por indígenas de las etnias bribri, cabécar y tiribie, asentados en la Cordillera de Talamanca.

El Estado Nacional penetra en el Caribe a fines del siglo XIX, con el objetivo de dinamizar la actividad cafetalera del Valle Central, a través de una economía agroexportadora orientada al Mercado Mundial. La idea de construir un puerto en el atlántico, con una vía de acceso desde el Valle Central, da inicio al ingreso del capital extranjero a la región, limitó el ejercicio de la soberanía nacional en la zona atlántica.

Luego de concesiones territoriales otorgadas por el Estado, para concluir la construcción portuaria y el ferrocarril al atlántico, se despliega la producción bananera por parte de la transnacional norteamericana: United Fruit Co. El desarrollo agrícola y la habilitación de enormes extensiones de tierra, propician la afluencia de grandes contingentes de trabajadores extranjeros: chinos, italianos, polacos y, principalmente, antillanos de ascendencia africana, provenientes del Caribe.

Proceso de Migración al Atlántico

Esta migración tiene inicialmente un trasfondo económico-productivo estructural en la región atlántica, se refleja a través de tres etapas históricas:

- 1) Desarrollo del Modelo Agroexportador, formación del Estado Nacional y su incorporación al Comercio Mundial (1880-1936).
 - a- Construcción del ferrocarril.
 - b- Plantación y enclave bananero.
 - c- Desarrollo de la actividad portuaria.
 - d- Estímulo a la actividad cafetalera y agrícola nacional.

Esta primera etapa histórica de expansión bananera, perfila los contornos iniciales del atlántico como región, con su eje económico alrededor de Puerto Limón, que se extiende por la vía férrea, única obra de infraestructura que habilita la región y alcanza áreas como el Valle de Talamanca al sur y Peralta de Turrialba al oeste.

La presencia del negro en el atlántico se consolida a partir de este momento, así como la manifestación de prácticas culturales propias que dan sentido de identidad al grupo y que difieren notoriamente con los otros componentes culturales presentes en la región. La presencia de la transnacional impactó a otros grupos sociales, como los latinos-mestizos, provenientes de diferentes puntos del territorio nacional, quienes emigran al atlántico incorporándose como asalariados a la nueva actividad económica.

Las tierras indígenas son adjudicadas por el Estado a la compañía frutera, dadas como baldías, en realidad, éstas se encontraban ocupadas por la población indígena de asentamiento disperso, la cual se ve obligada a emigrar a lugares inhóspitos de la región para dar paso al cultivo del banano.

La presencia del capital foráneo imprime dirección al proceso de desarrollo de la costa atlántica. Sus requerimientos de mano de obra propician la interacción de grupos sociales que, entran en relación directa como asalariados, con el capital o bien sufren el impacto de manera indirecta, al desempeñarse como trabajadores agrícolas por cuenta propia, en la producción bananera. El ausente es el Estado costarricense, que asume una actitud contemplativa ante la consolidación de la transnacional, desvinculada del proceso de formación del Estado Nacional en el país. Diversos movimientos obrero-reivindicativos acompañan el desarrollo bananero desde inicios de siglo, destacándose la Huelga de Obreros de 1934. Este hecho, junto con la aparición de enfermedades, azotan las plantaciones, generando el traslado de la transnacional al pacífico sur en 1938.

- 2) Desarrollo del Modelo Sustitución de Importaciones. Establecimiento de una Economía Estatal: ferrocarril, muelles, creación de instituciones: Japdeva, Recope (1937-1955).
 - a- Intensificación del comercio nacional al mercado mundial.
 - b- Urbanización e inmigración gradual del "meseteño" a la región.
 - c- Diversificación agrícola.

A partir de este momento, la costa atlántica experimenta una nueva etapa (1937-1955), caracterizada por la recesión económica, producto de la ausencia de la actividad bananera. Esta situación imprime modificaciones en la relación entre los actores sociales, replanteando los contornos mismos de la región como tal.

El retiro de la transnacional, elimina la base económica, de producción y mercadeo, de prestación de servicios básicos. Obligando a los grupos populares presentes, a la búsqueda de nuevas opciones de trabajo y de vida, bien en el seno del espacio regional, bien emigrando a otros puntos del país o al exterior.

Los trabajos en el Canal de Panamá propician la emigración y la apertura de nuevas zonas bananeras en el pacífico del país. La mayoría de los trabajadores bananeros latino-mestizos se van con la empresa. Para la población negra, las opciones son restringidas, pues, por disposiciones legales emitidas en ese entonces, se le prohibía su traslado a otras partes del país, se le obligaba permanecer en la zona atlántica o salir del país. Mientras, los indígenas de Talamanca reocupan las tierras usurpadas por la compañía frutera. No obstante, las modificaciones del espacio productivo de la actividad bananera, dificultan la adaptación de los indígenas a las nuevas condiciones.

La opción económica de este período de recesión es la campesinización. Tanto los antiguos trabajadores bananeros, como otros grupos poblacionales en la costa atlántica, efectúan procesos no violentos de acceso a la tierra, mediante ocupación de baldíos y de tierras abandonadas por la compañía, que les permite su desempeño como pequeños parceleros dedicados a la producción agrícola de subsistencia.

El espacio regional se reestructura hacia al Valle Central, en relación con la producción cafetalera, cañera y ganadera. Esta reorganización económica se dificulta mucho por las condiciones climáticas y topográficas; aislamiento respecto del centro económico y político nacional, escasa monetarización y capacitación y ausencia de tradición productiva en otras opciones agropecuarias. El bajo impacto del Estado y el capital, durante este período histórico permite la delimitación, por omisión, más que por acción, de la costa atlántica como una región relativamente homogénea en su abandono. La participación de los grupos sociales en actividades económicas de subsistencia para su reproducción social, posibilita condiciones favorables para la reproducción cultural de los diversos componentes presentes en la región, especialmente negros, indígenas, chinos y latino-mestizos. No obstante, los pobladores de la costa atlántica, en general, se ven sistemáticamente excluidos del proceso de la nacionalidad costarricense.

El litoral atlántico, a la vez que refugio cultural, se consolida como zona de reserva agrícola y forestal, afirmando su carácter de frontera agrícola, acogiendo a la población desplazada de otros puntos del territorio nacional, por la introducción de prácticas económicas extensivas.

- 3) Proceso de Reajuste Estructural: años 80-90. Surge el predominio de la actividad privada, el auge de las empresas de servicios, zonas libres. Desde 1950, la nueva óptica interventora del Estado costarricense.

cense es impulsada a proveer la necesidad de integrar el área atlántica a la dinámica nacional.

Una de las medidas, se expresó a través de la voluntad política de otorgar la ciudadanía costarricense a la población indígena, así como a la población negra extranjera y sus descendientes nacidos en el país. No obstante, el afán estatal de no interferir con los intereses transnacionales aún afincados en la región, así como la incapacidad económica de los inversionistas nacionales por invertir en producción agropecuaria no tradicional, hacen que la reactivación económica deba esperar la presencia de nuevas empresas transnacionales.

El reinicio de la producción bananera en el litoral atlántico, genera un ágil proceso de reorganización del Estado, el capital transnacional, nacional y los sectores sociales populares que imprimen los contornos y dinámicas actuales de la región.

La reintroducción del capitalismo en la región juega un papel decisivo en la dirección que asume el desarrollo regional, propiciando una renovación de los grupos sociales populares, que a su vez, desarrollan diversos niveles de interlocución entre sí y con respecto del capital y del aparato estatal. La distribución geográfica de esta segunda fase bananera es más amplia que la anterior, extendiéndose a lo largo de la región concentrada en la zona norte de Pococí, Guácimo, Siquirres y Distrito de Horquetas (Heredia). Esta circunstancia genera un dinamismo económico, político, social y cultural.

La fuerte inmigración hacia las nuevas zonas bananeras, estimula la colonización hacia las reservas boscosas con potencial agrícola, y propicia una creciente presencia en el atlántico de nuevas migraciones latino-mestizos, provenientes del interior del país. A partir de entonces, este grupo marca su predominio numérico dentro de la configuración étnica regional.

Por su parte las etnias indígenas bribri y cabécar, generan sus procesos de reproducción social en el área de las Reservas Indígenas de Talamanca: Bribri, Cabécar, Chirripó, Telire-Tayni y Cocles, establecidas por ley a partir de 1976.

La etnia negra, al igual que los indígenas, basa su reproducción poblacional en el crecimiento vegetativo, aunque su población se ve por-

centualmente mermada por la emigración de fuerza de trabajo calificada hacia el centro del país y emigración no selectiva hacia el exterior, principalmente, E.E. U.U.

Las prácticas de trabajo adoptadas por los grupos culturales caribeños, propician diferentes niveles de reproducción cultural y social. Su ubicación, en determinadas relaciones, depende en el marco de desarrollo del capitalismo en la región, de la confluencia de diversos factores, donde destacan la tradición ocupacional, las redes de parentesco, la ubicación geográfica, las oportunidades de capacitación formal y la capacidad de movilización reivindicativa del grupo. Por su parte, el carácter de desarrollo económico-regional perfila una estructura de empleo rural, donde prevalecen relaciones salariales, ejemplo es el empleado bananero, ocupado en su gran mayoría por trabajadores latino-mestizos.

El empleo rural por cuenta propia, bajo modalidades de organización económica campesina de tipo mercantil simple, constituye el principal medio de ocupación en la población indígena y negra. Las cuales, utilizan prioritariamente los mecanismos de la herencia para acceder a la tierra. El acceso al control de la tierra, se torna más difícil para la población latino-mestiza de inmigración reciente, que tiende a campesinizarse por la recuperación de tierras, dándose conflictos de ocupación en precario de propiedades de terceros. El empleo rural presenta últimamente una tendencia a la contracción. En la actividad bananera, se debe a la adopción de innovaciones tecnológicas que intensifican la productividad del trabajo y a la inestabilidad creciente de las condiciones laborales de los obreros bananeros, a raíz de la desmovilización sindical propiciada por las empresas y avalada por el Estado.

Por varios motivos, actualmente, la actividad económica campesina experimenta un bloqueo en su reproducción. Entre los factores limitantes de la campesinización están: el cierre de la frontera agrícola a partir de la década de los setenta, el acceso a la tierra mediante procesos violentos de toma de tierras (precarismo), como opción de establecimiento de nuevas unidades económicas campesinas, ante la imposibilidad de colonización y escasa injerencia estatal en estos procesos. La campesinización sufre un desgaste en su lucha por obtener condiciones adecuadas de producción, una vez logrado el control del factor tierra. Se experimenta en las movilizaciones campesinas, el interés por el aspecto productivo. Esto se debe a la existencia de condiciones que dificultan, una adecuada producción y comercialización en las unidades campesinas. Por ejemplo, existen condi-

ciones desfavorables de acceso al crédito, agravadas por la escasa titulación de los inmuebles, escasa asistencia técnica adecuada a las necesidades del pequeño productor, inadecuadas vías de comunicación y dispersión de los productores respecto de los mercados regionales y nacionales. Además, el Estado tiende a desligarse de la compra de granos básicos, desestimulando su producción. Se agrega, la aparición de enfermedades fitopatológicas con escaso control, que afectan la productividad de importantes cultivos, como cacao, plátano y coco. Y el impulso estatal a la producción de una serie de cultivos no tradicionales destinados a un incierto mercado externo, que no tienen arraigo cultural en la población.

En el ámbito urbano la estructura del empleo se focaliza en el sector terciario, ante un casi inexistente desarrollo industrial. El asalariamiento a través de diversas oficinas regionales, mediante la modernización en el ferrocarril y los muelles, así como el empleo terciario en el sector privado, posibilitan la reproducción social de una parte de la creciente población urbana. La ocupación como trabajadores por cuenta propia en las más diversas actividades, constituye una estrategia de sobrevivencia para una mayoría de la población urbana no calificada.

Entre Puerto Limón y Siquirres se genera una marcada interacción étnica entre grupos negros, chinos y latino-mestizos, producto de su trayectoria histórica, con una presencia numérica creciente de estos últimos. En contraste, Guápiles, presenta predominio de población y prácticas culturales mestizas, que neutralizan el accionar de los escasos elementos negros y chinos.

SUBREGIONES EN EL ATLANTICO

El carácter de las actividades económicas y la configuración cultural y socioorganizativa poblacional del atlántico, no es homogénea. La dinámica regional presenta especificidades que se dividen en subregiones con diferente articulación al contexto regional y nacional. Resulta así el establecimiento de tres subregiones con sus procesos económicos, etnoculturales y socioorganizativos en la zona.

Subregión Pococí

Corresponde a Pococí y su área de influencia (Guácimo, Siquirres) y Sarapiquí (Horquetas-Heredia). Caracterizada por una concentración de la actividad bananera transnacional y nacional, con modalidades de organi-

zación empresarial. Concentra gran cantidad de asentamientos campesinos, inducidos estatalmente y espontáneos, dedicados a la producción de granos básicos: arroz, maíz, frijoles, tubérculos y ganadería con modalidades de organización mercantil simple.

Aquí se viene dando un importante crecimiento poblacional por inmigración, en procura de empleo y tierra, expandiendo las áreas de producción agropecuaria en detrimento de los bosques. Esto crea una amenaza de desgaste ecológico debido a su explotación irracional, donde se articulan madereros, grandes propietarios de tierras y pequeños productores; estos últimos tras la conquista espontánea de frontera agrícola.

La política estatal en esta subregión se ha concentrado en apoyar la llamada "economía moderna" a través de asesoría, servicios financieros, administrativos y el desarrollo infraestructural. De toda la región atlántica, es en Pococí y sus alrededores donde el campesinado, ha recibido mayor atención institucional. La economía de subsistencia se encuentra con escasa asesoría técnica, casi sin acceso al crédito bancario y sin capacidad de crecer, lo cual pone en evidencia las dificultades de la política agraria respecto de estos productores.

La actividad económica de esta subregión se proyecta a los mercados internacionales y al mercado interno. La comunicación con el Valle Central por intermedio de la nueva carretera Limón-Guápiles-San José, concluida en 1987, acentúa estas proyecciones.

El mayor dinamismo cultural de la costa atlántica se ubica en Pococí, donde la afluencia pretérita y actual de población proveniente de distintos puntos del país e inclusive del exterior —Nicaragua, El Salvador—, hacen necesaria la constante regeneración cultural. El predominio de elementos culturales latino-mestizos es claro; se da una ausencia de elementos culturales afrocostarricenses, excepto en zonas aledañas a Línea Vieja, antiguo ramal ferrocarrilero y en Siquirres. La unidad cultural de los pobladores, se forja en las prácticas económicas compartidas como asalariados bananeros y pequeños productores de granos básicos, semejándose más que en las otras subregiones, al modo de vida del resto del país: de raíz agraria, campesina, combinada con una incursión y expansión capitalista.

Subregión central

Corresponde a la zona central de Limón, Matina y zonas cercanas a

la carretera SAOPIM, como áreas de influencia. La principal actividad económica subregional se centra en la economía terciaria (servicios públicos y privados, administración, actividad portuaria, comercial y transporte), concentrada en la ciudad de Limón. También presenta actividades agropecuarias empresariales y campesinas, aunque en menor escala en comparación con la subregión anterior. Aprovechando las facilidades infraestructurales, se da un incipiente despunte industrial con productos alimentarios que abastecen a la población de Puerto Limón. Debido a su dinámica, se da una proyección hacia el centro metropolitano del país, en términos económicos, políticos y administrativos. Por su mayor vinculación económica respecto del centro del país, la subregión presenta un dinamismo etnocultural. Los grupos étnicos, por su misma distribución espacial e incorporación al proceso productivo, presentan mayor capacidad de interlocución cultural, generando la identidad del "ser limonense". No obstante, esta autoimagen no trasciende su ámbito cantonal para proyectarse a toda la región. La creciente presencia de inmigrantes latino-mestizos en la ciudad de Limón y su periferia, aunada al éxodo de población negra hacia el Valle Central o al exterior del país, hacen que su matriz cultural se restituya, incrementando perspectivas de mestizaje cultural y biológico.

Subregión Talamanca

Corresponde al área de Talamanca, con escaso desarrollo infraestructural y poca atención estatal en programas y proyectos socioeconómicos. Aunque existe una producción empresarial en cultivos de banano y palma africana, presenta una organización artesanal para la producción de plátano, cacao y tubérculos.

Talamanca por su débil incorporación a la economía de mercado, su relativo aislamiento y el carácter abrupto de su topografía, presenta mayor estabilidad en la reproducción de su matriz étnica. Las poblaciones indígenas bribri y cabécar, que se concentran en esta subregión, por medio de la delimitación estatal de reservas indígenas en sus áreas de asentamientos, contribuyen a su mantención como grupos culturalmente diferenciados.

La emigración de población indígena de Nicaragua a Costa Rica, motivada por los conflictos bélicos a partir de 1981, se da en localidades indígenas talamanqueñas, fenómeno que incide en el acervo cultural de ambos grupos. La población negra, asentada en las zonas costeras de Talamanca, minada por la emigración de su población más joven, reproduce patrones de vida tradicionales.

Recientemente, la población latino-mestiza es creciente, especialmente, en Sixaola. Los motivos se deben a la búsqueda de tierras cultivables, que los lleva a invadir las reservas indígenas, dándose una confrontación con las comunidades aborígenes de antiguo arraigo en la zona, a la necesidad de empleo en fincas bananeras, a las expectativas por las explotaciones petroleras y explotación minera, que dinamizarían el mercado laboral.

En síntesis, con la reproducción étnica de Talamanca, se consolidan hechos recientes, como la reapertura en la zona, la actividad bananera, su reciente carácter de frente agrícola y los proyectos de exploración y explotación minera impulsada por el Estado. Estos hechos propician el despliegue de una infraestructura vial, la consolidación de relaciones salariales de producción, una mayor monetarización de la economía, la introducción de elementos culturales ajenos que llevan a la incorporación de éstos, a una consolidación de la identidad cultural propia.

CULTURA Y ECONOMIA EN LA ZONA ATLANTICA

Durante las últimas décadas, el desarrollo atlántico se caracteriza por su integración creciente a la vida nacional, en lo económico, político, social y cultural. Presentando un carácter desigual, en los niveles de articulación a nivel nacional.

El estudio del desarrollo cultural en el atlántico, debe enfocarse no como un fenómeno aislado, sino como el espacio de interacción de los diversos grupos involucrados, en un todo a la dinámica regional. Desde esta perspectiva, la cultura, entendida como el conjunto de representaciones de las prácticas sociales en que se desempeñan los individuos y que aporta sentido de identidad grupal, constituye un producto histórico dinámico que expresa, los intereses y contradicciones del Estado, del capital nacional y transnacional y de los grupos sociales populares. Cada uno de estos grupos, interviene en la construcción de la cultura regional, indirectamente, al crear condiciones para fomentar la reproducción cultural o, directamente, proponiendo, reivindicando e impugnando políticas culturales oficiales, acordes con sus necesidades.

Las tendencias del desarrollo económico incorporan variantes en la reproducción cultural de la región. Las transformaciones en las condiciones de producción, distribución y consumo de bienes y servicios, dados en las subregiones, plantean modificaciones importantes en las relaciones tradi-

cionales con la naturaleza. Esto implica una reorganización de plano estructural, se manifiesta en aspectos como:

- fortalecimiento de la gran propiedad, aunada al incremento de las comunidades productivas de subsistencia,
- inmigración creciente,
- ágiles procesos de proletarización y campesinización por vías diferentes,
- reorganización de los procesos productivos y división del trabajo en unidades productivas,
- incorporación de nuevas tecnologías y cultivos,
- fomento de prácticas de depredación de los recursos naturales,
- desarrollo infraestructural impulsado por el Estado en función de intereses empresariales,
- apertura al mercado regional, nacional e internacional.

Paralelo, se dan modificaciones ideológicas en los actores sociales de estos procesos, capaces de incorporar variantes a su visión de mundo. Las anteriores modificaciones económicas y sociales son válidas para la subregión de Pococí y, en menor medida, para la subregión central. En Talamancá, el dinamismo es menos acelerado, con una capacidad de reproducción económica y social que va de simple a limitada, aunque expone un mayor potencial de recursos para el crecimiento económico que otras subregiones.

Los asentamientos antiguos en la región pertenecientes a las etnias indias y negra, han desarrollado formas de relación y aprovechamiento de los recursos del medio, enfatizando en su conservación más que en su deterioro y destrucción, ejemplo: para los indígenas, el bosque constituye un hábitat que proporciona innumerables recursos para la alimentación (a través de la pesca, cacería y recolección), la elaboración de herramientas, la construcción de viviendas, la práctica de la medicina, la elaboración de artesanías, etc. Este hábitat es conocido y utilizado mediante formas individuales y comunales de apropiación, constituyendo el recinto de su sistema mítico. Mientras, la población negra, también ha desarrollado un conocimiento sistemático del medio, que da sustento a prácticas propias, como la pesca artesanal fluvial y marítima, el consumo de productos agrícolas (tubérculos, coco, fruta de pan, etc.), en una tradición culinaria y la utilización de plantas medicinales, etc. Tanto los negros asentados en el área rural como los indígenas, presentan una tendencia histórica a practicar una agricultura basada en cultivos permanentes —cacao, plátano, banana, coco, pejibaye, etc.—, lo que enfatiza en estos grupos étnicos un rol más de cosechadores que de agricultores.

La escasa población latino-mestiza de antiguo arraigo, ha logrado incorporar a su bagaje algunas de estas prácticas económicas, permitiéndole una adaptación coherente al medio ecológico y social de la costa atlántica. No obstante, las de reciente arribo a la región, portan esquemas culturales de aprovechamiento distinto del medio, que por ser forjadas en otros contextos, difieren de la tradición costeña. Situación que les genera un ágil proceso de reelaboración de sus esquemas culturales, planteada entre la reproducción y adecuación de elementos propios y la adopción de elementos regionales, incorporados por su trayectoria anterior y la generación de nuevos contenidos para enfrentar nuevas necesidades. Ejemplo, lo constituyen los campesinos latino-mestizos de Pococí, que desarrollan la producción ecológica del medio, imponiendo la necesidad de adecuar los ciclos productivos y la tecnología usados en otros contextos para el cultivo de estos productos; a la vez, se intenta diversificar la producción y dieta familiar, con opciones alternativas de tecnología y nuevos productos agropecuarios complementarios.

En resumen, la construcción relacional de la población latino-mestiza con su nuevo contexto, es marcada para aquellos que se desempeñan como campesinos. Los latino-mestizos que se inscriben en relaciones sociales de producción asalariada, aunque en menor intensidad, también participan de estos procesos de reelaboración cultural. En términos generales, el desarrollo económico regional regido por intereses capitalistas nacionales y transnacionales, constituye un marco de referencia que condiciona el desarrollo cultural de los sectores populares en la región. La dependencia directa con respecto del capital, propicia en los asalariados una mayor tendencia al consumo de cultura de masas, con la consecuente disminución de su potencial de creación y apropiación de cultura popular. Esta situación no es del todo ajena a los grupos sociales con una dependencia indirecta respecto del capital, como aquéllos inscritos en relaciones de producción artesanal y campesina. Aunque estos grupos y, especialmente, quienes presentan continuidad generacional en la actividad, se encuentran en condiciones más ventajosas de regir su propio desarrollo cultural, dada su capacidad de impulsar por su cuenta la organización de la producción y de la unidad familiar, así como de la distribución del tiempo libre y la concepción misma de sus relaciones con la naturaleza y con otros hombres.

La autonomía cultural de estos grupos es relativa, debido a que el capital impone límites a su proceso de reproducción, al competir por los recursos materiales y humanos que controlan, definiendo las condiciones del intercambio en que participan.

Políticas Culturales Oficiales

Una característica del Estado en las últimas décadas, ha sido la incapacidad y desinterés para impulsar políticas acordes con las necesidades regionales. Aunque se reconoce la división del territorio nacional, en regiones de desarrollo, para la costa atlántica, a pesar de llamarse Región Huetar Atlántica (comprende toda la provincia de Limón y el distrito de Horquetas, Heredia), las políticas estatales impulsadas en su espacio, son similares a las del resto del territorio nacional, esto es válido en política agraria, vivienda, salud, nutrición, educación y crecimiento infraestructural. Aspecto que no analizaremos, aunque repercute indirectamente en la construcción cultural, rebasando las posibilidades de espacio. Además, existen esfuerzos que explican la voluntad estatal por incidir de manera directa en el curso del desarrollo cultural nacional, que se expresan en la región atlántica.

Una proyección estatal en la región es su carácter nacional, contemplando espacios importantes de la región que, por su dinámica, presentan situaciones que merecen ser consideradas por la política indigenista. Esta política consiste en el establecimiento de "reservas indígenas" en los territorios habitados por indígenas, que constituyen un intento estatal por incidir directamente en el control de la reproducción de los grupos indígenas, que no ha sido intentado para otros grupos cultural, diferentes de la cultura dominante, como negros, chinos o hindúes.

Por el carácter de las tierras dedicadas a reservas indígenas (no agrícola en su gran mayoría), el tipo de práctica agrícola tradicional, no antagónica con la conservación de los bosques y la articulación de las reservas indígenas con parques nacionales, reservas forestales y zonas de protección de la vida silvestre, estos territorios dedicados a los grupos indígenas constituyen reservas de recursos naturales. Dichos recursos están siendo sustraídos por la acción depredatoria de intereses privados nacionales y extranjeros; y por el mismo Estado, que se arroga el derecho de explorar y explotar los recursos minerales del subsuelo, como ha sucedido en Talamanca, a partir de 1979.

A pesar que la Ley Indígena 6172, emitida en 1977, intenta asegurar el control de la tierra y sus recursos a los indígenas, existen muchas interferencias en su real cumplimiento, ejemplo: existen desfases entre la fecha de establecimiento de las reservas y el momento de demarcación de sus límites, que comprenden períodos de hasta nueve años. Existe escaso

contenido económico para expropiar fincas incluidas en territorios de la reserva; mientras sus "dueños" demandan altas sumas por esos terrenos al Estado, para ceder las tierras a los indígenas, que han vivido ahí siempre. Los problemas de usurpación de tierras en condición de reserva indígena, continúan experimentando invasiones de no indígenas, tanto en la forma de grandes latifundios como de pequeñas parcelas dedicadas a la subsistencia. Además, ingresan refugiados indígenas de la costa atlántica nicaragüense.

La Ley Indígena interfiere con el mantenimiento de las estructuras de poder tradicionales, pues impone un modelo de organización oficial —la Asociación de Desarrollo Comunal—, como requisito para tener representatividad legal. Esta organización puede ser manipulada políticamente por intereses ajenos a los grupos étnicos, como ha sucedido en los últimos años por parte de la entidad estatal rectora de la política indigenista, la Comisión Nacional de Asuntos Indígenas —CONAI—.

Otra faceta del Estado, la constituye las políticas de educación aplicadas en escuelas y colegios de la región. Esta impulsa en estos centros lineamientos similares al resto del país en materia curricular, planes y programas, contenidos y modalidades de enseñanza-aprendizaje. Las comunidades étnicas no logran identificar plenamente sus prácticas cotidianas a partir de la educación, generando la adopción de elementos culturales ajenos e incapacidad de reproducción e incluso rechazo abierto de su propio patrimonio cultural.

El proceso educativo marcado por la castellanización, limita en los grupos étnicos su capacidad de captar y elaborar su realidad y de intervenir con una participación más plena en su transformación. Otra dimensión de las políticas educativas homogenizantes está en la imagen de lo nacional que se desea construir. La exclusión sistemática o la incorporación estereotipada de diversas expresiones culturales en el seno de la comunidad nacional, hacen que los planes de estudios reflejen una visión distorsionada de la nacionalidad costarricense, que tiende a negar el carácter multiétnico y pluricultural en la región. Este fenómeno dificulta la participación de todos los habitantes de la costa atlántica en la construcción de "lo nacional", limitando un sentido de "lo regional", apto para enfrentar colectivamente necesidades comunes. Existen excepciones, una de ellas consiste en intentos por adecuar la educación recibida por los niños en las escuelas indígenas, que tratan de incorporar al resto de la población; para estos casos, se han editado silabarios de alfabetización en lenguas indígenas e impulsado

programas de capacitación para maestros que laboran en zonas indígenas, mediante convenios entre el Ministerio de Educación Pública y las universidades estatales.

No obstante, la educación bilingüe y pluricultural se han encontrado con serios escollos e incomprensión en las esferas oficiales, lo cual dificulta su práctica de manera generalizada a todas las comunidades indígenas, que alcanzan a cubrir en forma incompleta, los primeros años de educación escolar en algunas localidades. Es necesario el aprendizaje y análisis de la historia y problemática regional, mediante la recopilación de su tradición oral, que permita conocer las experiencias en su manifestación cultural y que posibilite la unión de la comunidad, fomentando una actitud de aprecio y compromiso con su tierra. También el desarrollo de guías didácticas para incorporar al currículum de educación primaria y secundaria de Limón, diferentes aspectos de la cultura afrocostarricense, como historia, cuentos, danza, instrumentos musicales tradicionales, el carnaval, comidas y remedios caseros, fomentando el interés y aprecio por la cultura afrocostarricense en alumnos, personal docente y comunidad en general, enriqueciendo el proceso de enseñanza-aprendizaje, mediante un mayor contacto con la realidad cultural regional. Actualmente, la aplicación de esta guía se efectúa limitadamente en colegios y escuelas, dado que al equipo de docentes capacitados con esta iniciativa no se le ha dado la continuidad requerida.

Estos proyectos presentan la particularidad de buscar su aplicación en el campo educativo, aunque su puesta en práctica no resulta ágil, presenta una ruptura con las bases populares, pues, se ejecutan con modalidades poco participativas de investigación y promoción. No obstante, existen políticas culturales oficiales que buscan constituirse en apoyo efectivo a la participación popular en materia de desarrollo cultural. El Ministerio de Cultura desarrolla en la costa atlántica, al igual que en otras regiones del país, una serie de acciones de promoción y capacitación cultural, apoyando la creación de comités y casas de cultura en las comunidades. Sin embargo, existe una escasa planificación y sistematización de estos esfuerzos y los intentos de las comunidades para asumir un rol activo en el conocimiento de su cultura, resultan poco agresivos y efectivos, por falta de presupuesto.

Participación Popular en la Cultura

La población de la costa atlántica ha manifestado explícitamente, varias veces, su interés por participar en actividades culturales. En la

mayoría de los casos son esfuerzos desarticulados y presenta una tendencia a la discontinuidad. Como anteriormente fueron señaladas algunas experiencias de trabajo cultural articuladas a organizaciones populares, más o menos permanente. Otra organización apoyada por el Estado, es la Dirección Nacional de Desarrollo de la Comunidad —DINADECO—. La función de los comités de cultura, a través de las casas de la cultura, se desempeñan como puntos de intereses personales de algunos miembros líderes de la comunidad: maestros, políticos, dirigentes, religiosos, artistas y profesionales, interesados en fomentar la cultura local, con diversos objetivos, que fluctúan entre la recreación para la población y la llamada "alta cultura", pasando por la búsqueda de una identidad cultural que erradique las contradicciones sociales, hasta la recuperación sistemática de sus raíces culturales para reconstruir la memoria histórica de la comunidad y que fundamente una estrategia nueva de desarrollo cultural regional.

Para el caso de los comités y casas constituidas, los intereses de trabajo son diversos, lo mismo que los niveles de participación comunal. El conflicto interno está presente, incluso se dan confrontaciones abiertas entre sectores de la comunidad por representar sus intereses en la organización o por sentir que las acciones en el ámbito de la cultura, distraen o interfieren con el crecimiento económico. En Talamanca, la confrontación llevó a la quema de los ranchos que albergaban a la Casa de la Cultura. Sin embargo, los planteamientos seguidos por su comité, son ejemplares en cuanto a una concepción de desarrollo cultural vinculada con las necesidades de desarrollo integral de la comunidad. Pues, se plantea la lucha por la tierra, paralela a la recuperación de las técnicas y organizaciones tradicionales para su explotación. Se busca la reconstitución del consejo de ancianos y la función social de los Awapas o Sukias como líderes comunales alternativos a la organización impuesta; se rescata la tradición oral y se trata de incorporar formas comunitarias de producción y comercialización de productos agrícolas. Además, se despliegan instancias de solidaridad con otras comunidades indígenas y no indígenas de carácter popular.

El trabajo cultural generado por las casas y comités de cultura, depende en todo caso de la claridad que se tenga con respecto del desarrollo local, regional e incluso nacional, posibilitando una mayor o menor independencia de los lineamientos oficiales y la posibilidad de organización cultural para atender sus propias necesidades. Además, existen otras opciones organizativas para el desarrollo de acciones de recuperación y proyección de la cultura local, como la Asociación Cultural de Cahuita, la Iglesia Anglicana y la Escuela de San Marcos en Limón, que enfatizan en la

recuperación de la cultura afrocostarricense, funcionando en la esfera no gubernamental. En este mismo sentido pueden situarse los esfuerzos de organizaciones campesinas que agrupan a pequeños agricultores de granos básicos, de ascendencia latino-mestiza. Estos han planteado la reivindicación de su carácter de "maiceros" —denominación convencionalmente peyorativa en el contexto nacional—, mediante instancias internas de reflexión y el impulso de festivales campesinos. La construcción de una imagen propia en un grupo social de heterogénea procedencia, aunque con problemas comunes derivados de su práctica económica, constituye una tarea fundamental.

Es interesante la articulación de demandas situadas en la esfera cultural, a la par de movilizaciones sociales más amplias, permitiendo situar la relevancia de los actores sociales a estas tareas; ejemplo: la Casa de la Cultura de Puerto Limón constituyó una reivindicación comunal lograda junto con otra gran cantidad de demandas, mediante la huelga general que paralizó la ciudad en 1975 y que involucró un amplio frente social: sindical, municipal, estudiantil y vecinal.

La participación popular en el destino del desarrollo cultural regional, se expresa tanto a través de la proposición autogestionaria como de la reivindicación de espacios de participación y de la impugnación de acciones oficiales. Inclusive, espacios oficialmente constituidos y que pueden ser objeto de distorsiones ideológicas de la realidad de los grupos étnicamente diferenciados, como el Día del Negro (31 de agosto), el Día del Indio (19 de abril) y del Día de la Raza, llamado de la Hispanidad (12 de octubre), han sido recuperados por éstos como momentos para la reflexión de su propia identidad étnica. Cineforos, presentaciones de danza, música, mascaradas, comidas, vestidos y peinados tradicionales, entre otros, han sido desarrollados por la comunidad negra para celebrar su día, mientras que en comunidades indígenas se conmemora su fecha con bailes de Sorbon, concursos de tiro con cerbatana y flecha, demostraciones de técnicas tradicionales de construcción y venta de bebidas, comidas y artesanías tradicionales. Con el carnaval, la comunidad limonense celebra el día 12 de octubre.

Además de la interferencia oficial en la participación popular, resulta indispensable contemplar la creciente mercantilización de la cultura, con carácter transnacional. Esta situación impone límites a las posibilidades de creación cultural de los sectores populares, condicionando la circulación y el consumo de estos bienes, ejemplo de ello, es el carnaval que ha intensi-

ficado recientemente una apertura cada vez mayor a la presencia de elementos mercantiles. La empresa bananera transnacional que financia comparsas, diferentes marcas comerciales que montan carrozas, conciertos musicales que promocionan cigarrillos, la música importada, las empresas que financian la publicidad del evento y el trasiego generalizado de mercancías, constituyen algunos aspectos que evidencian un fenómeno de infiltración de intereses no populares en la gestión y desarrollo de un evento de tradición popular.

Una cuestión que resume lo contemplado, consiste en la validez de tratar la costa atlántica como una región cultural. Un análisis de la conformación histórica de este espacio social evidencia, que por omisión de contactos ágiles con el resto del país, o bien por la presencia de empresas bananeras transnacionales en condición de enclave, los habitantes caribeños tuvieron posibilidad de conservar y recrear tradiciones culturales a través de su práctica colectiva, no obstante, las limitaciones impuestas por la expansión de los intereses capitalistas. Esta situación propició un proceso de desarrollo cultural centrado en los grupos étnicos, paralelo a una negación de la nacionalidad costarricense en este espacio. Por eso, podemos ubicar con anterioridad a la década de los sesenta del siglo XX, una etapa del desarrollo cultural de la costa atlántica, que la caracteriza como región cultural en sí, a partir de la expresión que se generan principalmente en las subregiones: central y Talamanca. La subregión Pococí se encuentra excluida de este proceso.

No obstante, esta situación varía sustancialmente en las últimas décadas. Los ejes de desarrollo regional tienden a situarse al norte, la apertura de la región al mercado y la vida nacional en general, la creciente presencia del Estado a través de diversas políticas, el carácter conflictivo del desarrollo rural y urbano reciente, son situaciones que se añan a una beligerancia de los sectores populares, que por diferentes circunstancias se ven excluidos de participar de los beneficios de estas transformaciones. En este contexto, es que debe situarse el desarrollo cultural reciente de la costa atlántica. Diversos son los agentes que intervienen de manera directa e indirecta en este proceso, imprimiéndole gran agilidad.

Como se ve, existen condiciones actuales que propician el desarrollo de propuestas de desarrollo cultural autónomo, emanadas de la práctica social misma de los grupos populares, paralelas a fuerzas económicas y políticas que tratan de encauzar el desarrollo cultural hacia la consecución de sus propios intereses. Como referencia más amplia se contempla la

interlocución creciente de la zona atlántica con el resto del territorio nacional, que plantea tanto el problema del arraigo de la nacionalidad costarricense en la región, como el reconocimiento de las modalidades culturales y aspiraciones propias de la forma de vida caribeña, en la construcción de esta nacionalidad.

El desarrollo cultural actual en la región atlántica, constituye la síntesis del conjunto de fuerzas sociales que interactúan en su seno y que definen la dirección asumida por el proceso.

La costa atlántica constituye en la actualidad una región cultural en sí, con manifestaciones culturales específicas en el plano subregional. No obstante, tiene la obligación histórica de constituirse en región cultural para sí, a través de la participación popular más fluida en el proceso y superar las dificultades de interlocución con los grupos étnicos, superar las visiones localistas de la realidad cultural de las comunidades, así como el reconocimiento de coincidencias y divergencias culturales emanadas de prácticas económicas que involucran diversas modalidades de inserción en la estructura de clases (obreros, bananeros, campesinos, estibadores, ferrocarrileros, pescadores, trabajadores por cuenta propia en contextos urbanos, etc.).

El trabajo cultural en la región debe involucrar a todos los grupos sociales populares, incluidos los latino-mestizos de reciente migración, como una faceta indisoluble de las luchas para el mejoramiento de sus condiciones de existencia, tanto en organizaciones comunales y vecinales, como sindicales, gremiales y étnicos.

La ubicación cultural no como un ámbito separado, sino como un aspecto consustancial a las relaciones sociales en que participan los grupos sociales populares, permite, con sus intereses, aclarar el sentido que se desea imprimir a la dinámica caribeña, posibilitando las acciones culturales y fomentando la apropiación de proyectos y situaciones emanadas de esferas oficiales e incluso mercantiles, como algunas experiencias lo señalan. La constitución de la costa atlántica como región cultural para sí, a través de la participación popular, permitirá la construcción más autogestionaria de una imagen propia y posibilitará la propuesta de un proyecto alternativo regional, en el que tenga cabida la diversidad de situaciones culturales vividas por los pobladores de esta área.

Análisis Etnocultural Regional

A continuación se realiza un breve análisis etnocultural, resaltando separadamente sus procesos migratorios, particularidades de identidad y

reproducción social, cultural y rasgos comunes: lengua, etnia, religión, tradición y diferencias entre sí, viendo la cultura de cada etnia en forma sincrética, dinámica e interrelacionadas en la región, donde la población está sujeta a una estructura de economía agroexportadora.

Indígena

Propios de la región, casi fueron exterminados durante la conquista y la colonia, bajo un proceso sistemático de destrucción y sometimiento cultural, que cortó su desarrollo independiente, generando una mestización, en detrimento de su forma de vida autóctona. Marcos Guevara señala que, "aún no ha cesado la práctica del etnocidio, como una forma de silenciar y negar su cultura, aprovechando su mano de obra, donde los medios de comunicación no consideran esto como noticia relevante". La resistencia al dominio español siempre estuvo presente, ejemplos: el Cacique Garabito, Guaycará y Pablo Presbere, este último, indígena talamanca, quien en 1709 se sublevó ante el sometimiento del conquistador. Hoy la mayoría de los indígenas están relegados a los lugares más inhóspitos, como Talamanca. Estos son de origen: cabécar, bribri y guaymí, cuyas raíces lingüísticas pertenecen a la familia Chibcha, de origen suramericano.

Por falta de censos específicos, no hay datos concretos sobre la población indígena nacional. Esta podría oscilar entre las 30 mil personas, representando el 1% de la población nacional y el 8.34% de la población regional (1987).

La influencia cultural en la región atlántica es ligera, pero la raíz indígena está muy presente en el arte y la agricultura. Cerca del 60% del patrimonio nacional es de origen indígena, aspecto que todos ignoran o reniegan del mestizaje físico y cultural que se manifiesta en la vida cotidiana nacional. De los indígenas hemos tomado su régimen alimenticio: maíz, frijoles, tubérculos, plantas medicinales, varias palabras del léxico indígena y su toponimia. A su vez ellos adquirieron elementos culturales ajenos: la adopción del machete, hacha, lima y otros más. Pero hoy como antes sus prácticas, conocimientos y técnicas económicas reflejan una relación de experiencia con la naturaleza. El sistema productivo indígena es equilibrado en estrecha relación con ella, siendo funcional en su sistema ideológico.

La problemática de los actuales grupos indígenas nacionales es poco conocida, hay poca investigación, debido a su escasa población y dispersión de sus asentamientos, que se encuentran en sitios de difícil acceso, sin

vías de comunicación para el transportes de sus productos, se ven obligados a venderlos a los intermediarios a precios inferiores.

Se estereotipa que en Costa Rica no hay indios, desconociéndose su realidad y adversas condiciones de vida infrahumana. Todavía hay indiferencia estatal sobre ellos, pues están marginados de políticas de desarrollo social, salud, educación, etc., ignorándose sus derechos y necesidades; les arrebatan lo poco que tienen: sus tierras, sus recursos y su cultura e identidad. El indígena sufre el atropello e irrespeto a su cultura, vive un estado de inseguridad en su propia región, los amenazan los taladores de árboles, los madereros, los mineros, con destruir el ecosistema donde habitan, razón de su vida y cultura; además, sus tierras y recursos naturales que han podido retener, son disputados por grupos no indígenas o precaristas, como efecto de la crisis económica y social que vive el país.

De todos los problemas que afrontan los indígenas, el principal sigue siendo la tenencia de su tierra, base de la continuidad de su vida y cultura, la cual está en peligro, debido a las constantes usurpaciones e incumplimiento de la Ley Indígena, por la ambigua delimitación de su territorio, del significado de la tierra para la comunidad indígena y la incomprensión de otras etnias; sobresalen otros problemas como alcoholismo, prostitución, hacinamiento, etc. Viven un proceso alienante y en estado de miseria que los tiene la sociedad, siendo unos "extraños" en su tierra. El proceso de integración del indígena hacia la nacionalidad costarricense es el más débil y atrasado de todas las etnias, no se le estimula ni fortalece hacia el país, todo lo contrario, se le aísla e ignora.

Los indígenas tienen una economía de subsistencia o autosuficiencia en el consumo de alimentos, basada en la agricultura, pesca y cacería. Sus estructuras económico-sociales no son clasistas, como escribe W. Gabb, "se produce para vivir y no se busca lucrar con el trabajo. Viven en un sistema de producción y consumo comunitario... los fines comunes son superiores a los privados." Las manifestaciones culturales indígenas reflejan un gran conocimiento y relación con la naturaleza, con gran valor económico y cultural, pero se ve amenazada por elementos externos, con fines de lucro privado, ajenos totalmente a los intereses de la comunidad indígena. Debido a la Ley oficial, algunos valores y tradiciones indígenas tienden a desaparecer, producto del proceso sistemático de aculturación directa de la escuela, iglesia, medios de comunicación de masas, que minan su acervo cultural. Hoy estos grupos, se niegan a practicar o transmitir su propia cultura, ante la incomprensión de las nuevas generaciones indígenas transculturalizadas y el menosprecio de los no indígenas.

La escuela nacional, no contempla la problemática indígena, ni el estudio de su historia, su cultura, su lengua, sino sólo a la otra cultura ajena e impuesta a sus intereses. La educación, por medio de la historia tradicional u oficial no destaca el aporte del indígena a la nacionalidad tica, tampoco muestra las luchas de resistencia indígena al proceso de conquista y colonización de sus tierras, sistematizando su pérdida de valores, costumbres y tradiciones.

¿Qué sentido tiene decirles a ellos, que los "conquistadores" como Cavallón o Coronado son nuestros gloriosos "civilizadores" o "próceres nacionales"?

A pesar del poco acceso a la educación pública (primaria), no existe una educación bilingüe y bicultural que estimule las especificidades de la cultura indígena. Aún peor, se implantan los mismos programas educativos utilizados en todo el país, ignorándose las diferentes dinámicas socio-económicas. El Estado, en general, es culpable de esta situación tan despectiva conscientemente hacia lo indígena, incluso todavía algunos grupos indígenas, que no tienen documentación, no son reconocidos como costarricenses.

Hay necesidad urgente de capacitar al indígena en el campo laboral, sin excluir su particularidad cultural y lingüística, complementadas con políticas de desarrollo social y económico, integrándolos a la producción y desarrollo nacionales. Socialmente, estos grupos han perdido en la actualidad su organización tradicional, debiéndose ajustar al sistema sociopolítico nacional. Sin embargo, aún así, sobrevive su estructura político-administrativa, ya que aún son reconocidos por la comunidad, los líderes (Caciques, Sukias, Awapas, etc.) como autoridad local.

Por no gozar de autonomía, no administran realmente sus tierras, aldeas, educación y subsistencia. Son discriminados todavía en dos niveles: etnocultural y político, o sea, como indígena y como individuo nacional. Primero, por ser minoritarios dentro del país; segundo, por vivir dispersos en el territorio, teniendo pocas posibilidades de constituirse en grupos de presión, causa de que sus necesidades no tengan eco nacional y el Estado los ignore sin crearse problemas. El objetivo es impedir el despertar de los pueblos indígenas y la búsqueda constructiva de su propio destino, en solidaridad con otros grupos étnicos con similares problemas y causas. Su lucha es bloqueada en la medida en que se les irrespetan los derechos de autodeterminación. Las divisiones sustentadas en concepciones racistas, facilitan la opresión del indígena como pueblo en su conjunto.

El Oriental: Chino

Vienen contratados en pequeños grupos junto al negro para la construcción del ferrocarril en 1870. Así se inicia una migración de asiáticos. Su peculiaridad es la solidaridad cultural interna. En 1855 aparecen en Costa Rica los primeros 77 chinos, trabajan en una hacienda de Guanacaste, no se sabe de ellos nada a posteriori. En 1873 vienen 653 chinos contratados por el ferrocarril por Minor Keith. Dándose mundialmente un patrón de reemplazo de esclavos negros por trabajadores chinos que, para esa época, ya no se permite la esclavitud en el continente. Se sabe que la primera huelga de trabajadores del ferrocarril en el atlántico fue de chinos en 1874, donde hubo 6 muertos y varios heridos, producto de las condiciones y violaciones laborales. Este hecho inicia, según el Dr. Moisés León, su lucha por su independencia económica, luego se pierden en la historia, no hay pistas, ni aparecen en censos, debido a que se abstendrían de declarar o no eran tomados en cuenta, pues los censos fueron muy deficientes hasta 1950. Cuando aparecen es bajo un contexto antichino, acusándolos de egoístas, realizadores de juegos prohibidos, etc. Pero en 1935 la colonia china limonense era la mayor del país. La revolución china del 49 cortó el tránsito migratorio, sin embargo, ya había otras colonias en Puntarenas y Guanacaste. A pesar de que la sociedad tica era "pacífica", los chinos tuvieron muchos problemas, ya que había un desconocimiento y prejuicio racial, les tenían miedo.

Se reinicia su inmigración desde los años 70 del siglo XX, esta vez de Taiwán, producto de los reclamos de China Popular sobre Hong Kong, Macao, etc. Algunos ven a Costa Rica como un puente hacia E.E. U.U. Según Rogelio Chin, en Costa Rica hay más de 50 mil chinos (1990) con diferentes estatus, aunque el Estado tiene censados a menos de 5 mil. Las autoridades reconocen que hay un número inestimado de chinos clandestinos, debido de la corrupción e inoperancia de los controles migratorios.

Con el desarrollo ferrocarrilero y la plantación bananera en el atlántico, la inmigración china venía poblando pequeñas comunidades a lo largo del ferrocarril. Esto sucede, ya que su condición legal era confusa, el contrato establecía salir del territorio al terminar un período de ocho años y no lo hacían. Esta etnia está entre las primeras que se asentaron en la ciudad de Limón, participan en el proceso de expansión hacia la costa atlántica, su adaptación es clave en el proceso de crecimiento de su comunidad que luego se desarrollaría.

La situación del chino mejoró cuando dejaron el ferrocarril y aprendieron una cosa: *el comercio*, donde tenían mucha autonomía e independencia. La región ofrecía buenas condiciones, ya que se desarrollaba aceleradamente, producto de la colonización y urbanización alrededor del ferrocarril y plantaciones bananeras. El chino comprendió rápidamente cuál era el tipo de actividad y negocio en que podía desarrollarse dentro del sector informal, tan importante para ellos. Esta etnia depende de este mecanismo de adaptación, donde el comercio sirvió de base en su proceso de migración, al crear una serie de estructuras económicas e instituciones culturales que son muy importantes para la adaptación del chino.

En Costa Rica y otros países, la clave de la adaptación china a través del comercio ha sido la solidaridad que se da entre la familia, ya que en China, la familia es un mecanismo de solidaridad que canaliza los esfuerzos para invertirlos en la misma comunidad familiar. El valor de la familia, característico en esta etnia, es importante en este proceso a través del respeto, reverencia y veneración de sus antepasados. La familia china no es genética, sino es una familia social, extendida con lazos de solidaridad a través de los vínculos culturales. Esta situación se da actualmente, aun cuando siguen viniendo inmigrantes chinos ilegales, parientes de los que están aquí, quienes se adaptan fácilmente, gracias a la independencia de la comunidad china: el chiste popular dice que el chino primero tiene pulpería, sin poseer capital alguno, o en el día se ve uno y en la noche muchos, también, que de cada tres negocios, dos son chinos.

Producto de la actividad comercial, desarrollan la infraestructura en Limón: moteles, hoteles, bares, prostíbulos, restaurantes, pulperías, ferreterías, etc. Actualmente, cerca del 65 % aproximado de la actividad comercial regional les pertenece, por lo que gozan de una buena situación económica. De esta actividad han derivado otras como los chances clandestinos, monopolizada por los chinos en Limón, estimulando la fuga de capital al exterior. Practican el comercio ilícito de "trata de blancas" (mujeres chinas traídas para la venta a los chinos establecidos en la región). Dentro de su pasatiempo y juegos están: el dominó (juegan con sumas fuertes); el "pajarito", se juega todo como última opción: el dinero, negocio o la mujer, bajo juramento y firma en un papel en blanco, ante todos los presentes de su misma etnia.

Una crisis dentro de su país, los forja a la emigración, producto de la situación de pobreza y guerras. La migración china viene en términos de autosuficiencia a través de las familias. La mayoría son ilegales, al inicio en

forma temporal, por lo que los viejos chinos —al igual que los negros jamaquinos—, querían regresar a su país de origen, pero con fortuna, éstos al regresar generan un patrón de reemplazo, su lugar es ocupado por otro, pero joven, ejemplo: algunos negocios aparecen con chinos jóvenes con el nombre del chino viejo y nadie sabe la diferencia, las autoridades eran engañadas o sobornadas fácilmente. En la actualidad vienen ilegalmente en pequeñas oleadas con regular frecuencia, dándose un rápido crecimiento de su núcleo familiar, haciendo que su población aumente en la zona, la cual tiene aproximadamente cerca del 15% de la población regional.

Según sus lugares de procedencia, se nota entre ellos un desenvolvimiento diferente, ejemplo: los provenientes de la masa continental, en su mayoría son campesinos, hablan cantonés; los de Taiwán, son de costumbres urbanas, hablan mandarín.

Los chinos que habitan la zona hace años y los nuevos emigrantes son muy conservadores, mientras que la nueva generación nacida en Costa Rica, tiende a adaptarse culturalmente en el modo de ser y mentalidad, acoplándose lentamente a la nacionalidad tica. Esta etnia no participa plenamente en actividades sociales, políticas en la región: carnavales, fiestas, siendo notorio que permanezcan al margen e indiferentes de representaciones políticas y movimientos organizados. Raras veces realizan donaciones a instituciones regionales de beneficencia pública. Poco se compenetran con los problemas regionales y, generalmente, esta etnia no interactúa su cultura con otras de la región: ni su lengua, sus costumbres, etc. La mezcla étnica, a pesar de que se da, es intolerable, desconociéndose al hijo o nieto, manifestando un fuerte etnocentrismo y prejuicios raciales hacia otras etnias de la región. Ese racismo es propio de su cultura. El matrimonio o la familia extrachina es fuente de conflicto y destrucción de la unidad y solidaridad interna, pues con el cruzado esta relación desaparece. El matrimonio con chino es consensual, lo hacen para legalizar su situación nacionalizándose y de preferencia desean a las blancas, surgiendo un conflicto en la comunidad china, los viejos consideran que es irrespetar sus tradiciones. Los chinos “puros” rechazan a los cruzados (el resultado de esas uniones), quienes se identifican más con la sociedad costarricense, siendo puente entre la cultura china y la nacional.

El afrocostarricense: negros

Traídos a Limón negros jamaquinos para realizar la construcción del ferrocarril y cultivo del banano, una vez terminada la obra, se asentaron en la región, integrándose con el tiempo a la comunidad limonense.

Las crónicas relatan que algunos conquistadores y colonizadores eran acompañados por un pequeño grupo de negros provenientes de Africa, en calidad de esclavos, ubicados en Cartago y Guanacaste, donde se diluyeron con otras etnias.

La migración se efectuó a raíz de la construcción del ferrocarril y la apertura de plantaciones bananeras en 1870, en la zona atlántica, esta vez como trabajadores contratados, provenientes de las islas caribeñas. Durante esta obra hubo miles de muertos. Limón surgía, entonces, como un importante centro portuario, de pequeños caseríos, predominantemente, de negros, asentados en Jamaica Town (Yumecaton). Esta llegada masiva de negros, ocasionaría un gran cambio positivo en el posterior desarrollo económico de Costa Rica. Su adaptabilidad al clima y zona permitió acondicionar la región para una vida urbana, productiva y comercial, contribuyendo objetivamente a que la zona atlántica se insertara en la economía mundial, a través de la exportación e importación, que permitió la integración económica nacional y regional y convirtió a Limón en el principal puerto nacional.

Hacia fines del siglo XIX y comienzo del XX, el negro fue mayoría en la región, era el 60%. Para los años 60, era el 48%. Hoy en día anda cerca del 35% de la población regional. Esto no significa que disminuyó su población, todo lo contrario aumentó aceleradamente (hay más de 100 mil en todo el país). Los datos históricos de Costa Rica omiten casi totalmente al sector afrolimonense, que tanta influencia tendría sobre esta sociedad. Actualmente, no existe una bibliografía sistemática sobre los negros, como prueba de su marginalidad.

Los negros antillanos, a través de toda su historia, sufrieron vejámenes por su tez oscura. Costa Rica no fue la excepción, como lo demuestran decretos y leyes anteriores. Sólo hasta a fines de los años 40, es cuando se inicia el lento proceso de reconocimiento como nacionales, ya que antes eran considerados como "extranjeros", aun los nacidos en Costa Rica. Desde esa época eran ya ciudadanos costarricenses, aunque jurídicamente lo fueron a partir de 1949, cuando una tercera generación, desligada de sus raíces, va desconociendo una identidad antillana, dándose entonces al proceso de integración nacional. Si al inicio traían influencia inglesa antillana, ya para los años 60, está proviene fuertemente de E.E. U.U., donde el negro desarrolla más sus derechos e identidad, estimulando las ideas, movimientos sociales y raciales negros, aunado a la emancipación de las colonias africanas, dando un fuerte impulso a la lucha por sus derechos

civiles y sociopolíticos en la región atlántica. Recordemos la influencia de Marcus Garvey en los años 40 en Limón, donde su lucha de resistencia siempre está presente. Durante las huelgas del 60, el negro ya participa activamente por sus derechos laborales, salariales y para mejorar sus niveles de vida, no como negro, sino como trabajador, junto a otras etnias, pues antes eran indiferentes a dichos problemas sociales. Esto se debe a que la antigua idea de la vieja generación, de “volver a Jamaica”, ya no es aceptada por la nueva generación de negros, que se sienten ticos. El objetivo de los primeros negros de venir contratados a la construcción del ferrocarril, era ganar dinero a mediano plazo, manteniendo siempre la posibilidad de regresar a su lugar de origen. Esta idea llamada “La Provisionalidad del Negro”, no se materializó, resaltando dos aspectos:

- a- Mantuvo las raíces culturales negras intactas a través del grupo emigrante, no interactuando con otros.
- b- Dio un atraso al desarrollo de su propia cultura en Limón, al existir barreras étnicas y culturales.

En la década de los setenta, el negro entra en un proceso extensivo de integración y toma de conciencia en la región. Es cuando vemos a diputados negros elegidos en diferentes partidos políticos nacionales. Reflejo de que el problema del negro nacional tiende a desaparecer, pues, si antes se daba una política segregacionista implícita, hoy en día es integracionista (social) al grueso de la población e identidad nacional. Sus problemas hoy en día, son más socioeconómicos —empleo, vivienda, educación, salud, etc., como los de cualquier otro grupo social—, que etnorraciales, aunque su lucha va contra los estereotipos, ejemplo: el negro es malo, vago, poco laborioso, etc.

Realmente el negro fue bastión principal del proceso de desarrollo regional, construyó el ferrocarril, acondicionó la zona atlántica a la producción bananera, diversificó las actividades agrícolas, fue el pionero del surgimiento urbano regional, contribuyó al desarrollo de la economía nacional y regional. Este hecho demuestra su proceso de integración acelerado a la nacionalidad costarricense, pero este proceso implica perder gradual e inconscientemente su bagaje cultural y tomar o adaptarse al otro, sobre todo su juventud, que importa costumbres de E.E. U.U.: peinados, estilos, vestimenta, etc. Este proceso es similar en todos los países centroamericanos, pero en Costa Rica, este fenómeno va más avanzado que en los otros países vecinos, además, el negro costarricense, en comparación con otras minorías étnicas del país, está más integrado a la identidad nacional.

A pesar de su gran aporte siguen desconociéndose y descriminándose sus valores. Con la separación del negro de sus propias escuelas de inglés y la uniformidad con el castellano, comienza a perder su identidad, iniciando un proceso de integración a la sociedad nacional, no se permite una educación bilingüe o bicultural oficialmente en Limón. Hoy en día, si bien existen escuelas privadas de inglés en la región, es en un contexto comercial, fuera del alcance de los sectores bajos, dicha integración los estratificó y dividió como reflejo de nuestra estructura social. Entre los aportes culturales del negro en la región se manifiestan claramente los siguientes: vivienda, comidas, el canto y música religiosa y popular, con sus instrumentos, la danza, arte, teatro y religión, etc.

Sobresale el Carnaval Limonense, que pasó de ser una gran fiesta popular regional, a un evento anual turístico comercial más importante de Limón, dejó de ser local para transformarse en nacional, con elementos consumistas, mercantiles, poco cultural.

Mestizos

Su migración empieza desde el siglo pasado en pequeñas migraciones de grupos familiares desarticulados, buscando nuevas áreas de producción, encontrándose con la construcción del ferrocarril, actividades portuarias, etc. Luego, se van vinculando e integrando al atlántico en otras actividades, cuyo fin está en la posibilidad de su reproducción social, por lo que emigran al atlántico, donde la frontera agrícola era disfrutada todavía por la región. En la década de los cincuenta, la presencia mestiza aumentó significativamente, debido a aspectos sociales: incremento del cultivo bananero, diversificación productivo-agrícola, ampliación de tierras cultivables, generando un proceso de concentración de tierras, cuyo desarrollo agrícola se vuelve más extensivo en uso de la tierra y poco intensivo en uso de trabajadores. Al inicio eran minorías, hoy en día son mayorías. En la actualidad, su porcentaje poblacional oscila entre el 40%, aumentando con velocidad su migración hacia la región atlántica.

R. Rivera señala, que las alternativas de asentamiento (migración) de esta población, están en la apertura de espacios productivos, ejemplo: la bananera y la misma colonización, con la peculiaridad de que un sector de ellos, es de productos básicos de autoconsumo y el otro, se relaciona con las plantaciones bananeras, heterogéneamente.

El cierre de bananeras disminuyó la posibilidad de empleo, aunque

actualmente se da un auge, su problema se agrava con el desempleo y miseria, la mayoría son obreros temporales, dando una mayor complejidad a la realidad sociocultural limonense.

La recuperación de tierras en el atlántico datan de inicios del siglo XX, al darse los primeros brotes de colonización, desarrollándose articuladamente y con mayor proyección institucional. Surgiendo grandes asentamientos, en su mayoría de población mestiza, urbana, vinculada a actividades comerciales o servicio, son centro-dormitorios de población agrícola. Aquí es donde se redimensionan sus prácticas culturales productivas y su identidad de grupo. Este proceso continúa estimulando y generando nuevas actividades de recuperación de tierras. El proceso de concentración de tierras continúa agotando la frontera agrícola que normalmente gozaba Limón, produciendo una ola de precarismo, que implica la recuperación de terrenos en manos ociosas de terceros. Este proceso histórico incide en la identidad del mestizo en la región, que conlleva un análisis de la identidad en construcción, a través del proceso productivo histórico en su particularidad regional. La dinámica laboral de las bananeras les permite experimentar nuevas formas organizativas, productivas y sociales, que modifiquen las luchas de reivindicación y movilización de estos sectores a una estrategia para el mejoramiento de su condición de vida y la creación de su identidad, ejemplo, es que este proceso estimuló en forma acelerada la recuperación de tierras: movimientos precaristas en la región, desarrollando procesos productivos distintos. Podría ser un proceso de tránsito de la población mestiza, que como producto de procesos migratorios hacia el atlántico, genera una serie de cambios en su actividad productiva, al inicio son campesinos sin tierras o pequeños productores con problemas de producción, antiguos agricultores o jornaleros agrícolas de larga experiencia maicera, algunos son emigrantes del pacífico seco, con legado cultural maicero, otros provienen del Valle Central, son cafetaleros, azucareros, obreros de fábricas, etc., que luego se incorporan al agro limonense, complejizando una serie de procesos sociales y culturales de identidad cultural, que inciden en la inestabilidad de estas poblaciones, ejemplo: el maicero se vuelve bananero o portuario, pasa de pequeño productor a obrero bananero y a precarista. Modifica sus relaciones socioproductivas y dificulta la posibilidad de creación de su propia identidad regional.

La identidad cultural es reformulada en la lucha por el mantenimiento de las condiciones que permitan su reproducción social. Su meta, es mantenerse como sector social con rasgos comunes propios, ser sujeto de su propia historia, participando en las tomas de decisiones y pautas del

desarrollo regional, recreando las experiencias de identidad cultural, que habían venido dejando de lado. Con el tiempo se interrelacionan con otras etnias y grupos sociales inevitablemente. Los mestizos vienen construyendo una nueva identidad, puesto que hay grupos que cuestionan su existencia como sector social y socavan su identidad que persiste como identidad productiva con respecto del autoconsumo y propiamente de la producción maicera, aunque ésta adquiera otros elementos que reflejan los procesos organizativos y productivos en que participa. La identidad mestiza es creada y recreada con la incorporación de valores culturales e interacciones etnoculturales regionales, parten de sus experiencias productivas y socio-organizativas, con el fin de crear un sentido de colectividad. Esta misma dinámica social compleja hace y rehace la identidad mestiza regional. El mestizo, actualmente, es el principal elemento de desarrollo regional cuantitativo.

Otros Grupos Minoritarios

La importancia de la construcción del ferrocarril, el enclave bananero en la región y la concesión de tierras a los colonos, posteriormente, para el cultivo del banano, fue la gran influencia social de los trabajadores inmigrantes en la zona, aspecto que transformó el paisaje económico-productivo y etnocultural de Limón. Pues junto al negro, también llegaron chinos, turcos, etc. y una pequeña proporción de colombianos, italianos, alemanes y judíos, que dejaron en menor grado sus rasgos culturales y étnicos, los cuales caracterizan a la región. Luego vendrían los inmigrantes nacionales de diversas partes del país. Paralela se da una migración de nicaragüenses a las bananeras y demás actividades agrícolas, quienes jugaron un importante papel en el desarrollo productivo regional. También, llegó un pequeño grupo de panameños, haitianos y, recientemente, salvadoreños.

La Identidad Cultural Limonense

Un nuevo concepto cultural a nivel nacional. Hablar, actualmente, de la idiosincrasia cultural limonense, no se concibe hacerlo por separado o por cada etnia, pues, se distinguen sus caracteres culturales, producto de la migración, que genera un fuerte proceso de sincretización cultural y étnica extensiva, reflejándose en los parámetros de la música, cocina, danzas, etnias y mentalidad. Estos generan un proceso de interacción de valores étnicos que se manifiestan socioculturalmente. Cada grupo étnico posee una identidad cultural propia basada en: idioma, cosmovisión, rasgos raciales, tradición, comidas, economía, además, los elementos culturales,

formas de comunicación, hábitos de consumo, manera de adquirir los conocimientos, organización, resistencia, etc. En este proceso, los diversos grupos etnoculturales aportan y reciben mutuamente sus ideas, costumbres, tradiciones, etc., se da implícitamente un sentido de pertenencia y arraigo, al hablarse de una cultura regional limonense.

La discusión del tema está planteada.

La cultura limonense refleja unos valores materiales y espirituales diferentes al resto nacional como expresión concreta de su interacción etnocultural y productivo-regional, históricamente, donde la identidad se va construyendo como un proceso de tránsito.

La interacción étnica vuelve más tolerable las prácticas culturales de cada grupo, generando su especificidad cultural regional y estimula su integración regional y enriquece la identidad nacional. La experiencia demuestra que en el proceso de identificación con la nacionalidad costarricense, algunos grupos etnoculturales van más rápido que otros, por ejemplo: en los negros y minorías nicaragüenses; mientras que en otros es más lento, ejemplo, en los indígenas y orientales, etc., produciendo una revalorización de los componentes culturales grupales, enmarcados dentro de una perenne y lenta transformación sociocultural de pérdida y toma de identidad regional, de contenido diferente al resto del país. Es necesario comprender la conformación multicultural en la región atlántica, contextualizando el fenómeno nacionalmente, reconociendo la existencia de fronteras culturales, que tienden a la unificación de vivencias, necesidades, luchas tradicionalmente separadas y diferentes, las cuales están subordinadas a su estructura económico-productiva. Estos grupos étnicos empiezan a reconocerse también entre sí, vinculándose en lo organizativo y productivo, a partir de las luchas campesinas, sindicales, urbano-comunales, etc. Redimensionalizándose así el proceso de integración y sincretización sociocultural de Limón.

Aplicando una concepción histórico-social a la cultura limonense, vemos que, ésta se gesta a través de un proceso dinámico, donde la interacción de tres elementos forman parte de una misma realidad:

1- **Social:** Dentro de este contexto está el proceso o actividad económico-productiva de los grupos. Aquí es donde se crea su reproducción social; la migración viene a configurar la población, además, existe una dinámica histórica de clases, de acuerdo con la correlación de fuerzas sociales, las

cuales se imponen con diferente intensidad, pues los esquemas culturales de sectores dominantes al afianzar su posición hegemónica, destacan el carácter de las relaciones que establecen las personas en el proceso productivo, pasando por la manera de concebir y defender sus intereses peculiares como clase, respecto de los vínculos con el medio social y natural. Podemos ubicar a las clases sociales, no importando la etnia ni su cultura, sino por su:

- lugar en el sistema socioeconómico y productivo regional,
- relación hacia los medios de producción,
- papel en la organización social del trabajo,
- capacidad adquisitiva de la riqueza social existente en la región.

Las relaciones sociales plasmadas en la producción material y espiritual, originan una posición respecto de las condiciones objetivas en que se enmarca su trabajo social, político e ideológico de su existencia. La situación de clase de las personas no es eterna, ni estática, ellas experimentan modificaciones en sus niveles de vida o situación laboral, implicando cambios en su concepción social. Dentro de cada etnia existen ricos y pobres, por lo que sus problemas socioeconómicos pasan a primer plano, dentro del contexto nacional. La actividad económico-productiva de los grupos, crea la identidad cultural regional a través de su reproducción social.

2- **Etnica:** El análisis etnocultural no puede ser aislado del contexto social. En sociedades complejas es allí donde se sitúan los límites de su reproducción. Lo étnico consiste en la posibilidad de estos grupos por desarrollar sus modalidades culturales propias, contrastantes con la cultura nacional (dominante). Los grupos étnicos son grupos que definen su identidad en función de portar y recrear, permanentemente, una cultura que le es propia, resolviendo históricamente el derecho de ser diferentes al resto. La negación oficial del acervo etnocultural no resuelve su situación, pues a pesar de que los cabécar, bribris, negros, chinos y minorías, están casi ausentes de la "tradicional" cultural nacional, ellos existen. Debiendo reconocer la existencia de diversos grupos étnicos, a través de un enfoque sociocultural, con sus reivindicaciones específicas.

3- **Regional:** Desvinculada de las dos anteriores. A una región no se le particulariza sólo por sus elementos geográficos, sino por el carácter histórico, expresado en la dimensión sociocultural y étnica, estableciendo su espacio como una región cultural, proceso que ocurre en el atlántico. La región es un organismo complejo y dinámico. En la actualidad los límites regionales han variado como producto de las clases o grupos sociales y su

interacción étnica experimentada, demostrándonos que la cultura no es un producto estático, reiterando el carácter histórico de la región atlántica, culturalmente. Su desarrollo sólo se dará en la medida, en que sus componentes participen, conjuntamente, en la transformación de su destino histórico regional.

El espacio de construcción de la identidad limonense se realiza socialmente en lo productivo, organizativo y económico, cotidianamente. Estos mismos espacios son los que permiten su interrelación con otros grupos étnicos y, en consecuencia, su proceso de integración y formación de la cultura regional. Estos elementos vienen a configurar una identidad cultural regional.

PREJUICIOS ETNICOS

Existe escasa información y estudio sobre el tema, que por lo general se evita o no se afronta oficialmente.

Con la llegada del negro, el chino, las minorías y la situación del indígena, se generaron aspectos discriminatorios y prejuicios del criollo hacia ellos. Esto se nota en las leyes de 1862 y 1942. Antes, las oportunidades del negro eran limitadas, no podían desplazarse al resto del país. Entre ellas estaban las barreras idiomáticas, culturales y, sobre todo, el miedo de que ellos serían una competencia laboral en otras partes del país. Todos estos aspectos cohibieron al negro y al chino. Estos prejuicios se extienden no sólo a las etnias, sino también a sus manifestaciones culturales: sexo, valores, tradición, etc., donde los aspectos psicosociales transforman su conducta sociocultural, desviándola hacia su degeneración interna (pérdida de identidad) y subyugación ante otras. Estos prejuicios se han desarrollado históricamente, el sistema sociopolítico los alimenta, por ejemplo: los medios de comunicación a través de estereotipos. Su objetivo implícito es mantener la división y desintegración étnica y social e impedir una concientización de sus problemas regionales. Alimenta los celos étnicos, que son producto de la miseria, el abandono, marginación e ignorancia y los convierte a la cultura nacional forzosamente. Estos prejuicios dependen del nivel educativo, ausencia de contacto con otras etnias y otros intereses, que atentan contra el desarrollo y progreso de la integración cultural regional.

Anteriormente, se denotaba que la escuela privada religiosa negra, propiciaba una actitud separatista étnicamente, ya que retenía dicho proceso; lo mismo la Asociación China. La religión, implícitamente, contribuye

al distanciamiento de integración etnocultural. El denominado rescate cultural que se pretendía, a veces es más un elemento de atraso, por manifestarse conservadoramente. Pero esos prejuicios van en decadencia, surgen sentimientos cada vez más nacionales.

Diría que no hay discriminación física como tal en Limón, las etnias se superan a través de la movilidad o estatus socioeconómico, aunque sí hay resabios de ello, a través de complejos psicosociales étnicos y personales con trasfondo político-social, basados en estereotipos, ya que actualmente la realidad bananera, el desarrollo infraestructural portuario, ferroviario y situación social en Limón, ya no es de un contexto "puramente" afro-antillano.

La composición étnica en Limón, ya no sólo se define como de negros, latinos, indígenas, chinos, sino también, de mulatos, mestizos, zambos y otros que podrían ser la minoría, por ejemplo: nicaragüenses, antillanos, etc. Esto tiende a crecer aceleradamente, provocando una situación de desubicación étnica, por ejemplo: ¿dónde se ubicaría un mulato o mestizo?... aspecto importante a la hora de determinar su identidad étnica. Esto es superado, cuando se cobijan bajo el concepto de cultura limonense. Para el limonense, su proceso de integración, desarrollo y toma de conciencia cultural, aún está en formación, ésta se logrará a través del conocimiento de sus propias condiciones socioeconómicas e intereses culturales regionales, que le permiten levantar su nivel de vida, a pesar de sus diferencias étnicas y culturales.

Limón: actualidad

Limón es uno de los dos focos nacionales cuya idiosincrasia e identidad cultural es propia; el otro es Guanacaste. El resto del país, sin menosprecio, es un simple proceso de plagio o producto, generalmente, del guanacasteco, ignorándose el caribeño.

Actualmente, en la cultura limonense predominan rasgos más negroides que de otras etnias de la región, debido a que en el proceso de formación de dicha cultura regional, la negra fue más explícita y homogénea, pues al llegar a Limón, establecieron sus propios medios de comunicación y organización social: logias, escuelas, parroquias, etc., las demás, si bien influyeron, giraron en torno a ella en la música, cocina, baile, arte y mentalidad, etc. En la actualidad, Limón es un centro urbano típico caribeño.

A pesar de que la cultura dominante estatal se impone cada día, es más que todo en la forma, porque su contenido es negro-caribeño, mientras el aporte indígena se da, generalmente, a través del mestizo. El resto de expresiones culturales, como la china, no se arraigaron culturalmente en la región, pues se aislaron. En este proceso de integración sociocultural, sobresalen grandes obstáculos: abandono gubernamental, ausencia de políticas objetivas y concretas de desarrollo regional, etc.

El proceso de reproducción etnocultural cada día se dificulta por efecto de la transculturación o aculturación, impuesta en nuevos patrones culturales. Algunos creen que la apropiación cultural es igual a transculturación, pero el problema no está en la apropiación de otros elementos culturales, ya que en vez de perder lo propio, puede enriquecerlo. Esa apropiación debe surgir de la necesidad, interés o diálogo entre los pueblos, no de la imposición, pues la cultura e identidad es un proceso de formación perenne.

El Estado, al impulsar una política de desarrollo, integra a la población costarricense en una red de relaciones capitalistas o mercantiles, perjudicando las manifestaciones culturales autóctonas regionales. La dominación de la cultura "nacional" del Valle Central, llamada por Marcos Guevara como "Colonización Cultural Interna" aún vigente, está asfixiando a otras culturas, pues a mayores relaciones mercantiles es mayor esa transculturación; Talamanca es la evidencia.

Las relaciones de producción toman otro sentido conforme entra en crisis la propuesta de desarrollo nacional anterior (abastecimiento del mercado nacional). Pero al darse un "agotamiento del modelo de desarrollo" y una serie de actividades en abierta contradicción con la práctica tradicional cultural de estos grupos, se impone una nueva política productiva. Ahora, estos grupos con economía de subsistencia, deben producir para el mercado exterior, por lo que cambia su modalidad productiva, limitando o eliminando la producción de autoconsumo. La experiencia social (laboral-productiva) se redimensionaliza, no sólo en las actividades productivas, sino también en las prácticas culturales, las cuales giran alrededor de ellas, incidiendo en la modificación de los procesos productivos y sus prácticas organizativas que son un criterio de construcción de la identidad. El actual modelo neoliberal impide su desarrollo, eliminando lentamente sus particularidades, eliminando esas prácticas culturales tradicionales y otras situaciones que destruyen sus manifestaciones, al estrecharse sus bases materiales de reproducción.

Los grupos minoritarios en lugar de aislarse o transculturalizarse, deben consolidarse como identidad, ampliando los márgenes de solidaridad con otros grupos regionales, creando grupos de presión y organizaciones interétnicas, pues sólo así podrían hacer valer sus derechos, ya que representarían un grupo de poder, cosa que el Estado y ciertos grupos sociales están en contra. Esto es lo ideal, como lo expresa Marcos Guevara, pues al no existir ella, el Estado ignora sus reivindicaciones étnicas y culturales.

Es necesario que todos los grupos étnicos adquieran su autonomía e identidad que históricamente se les ha negado. Por eso, estos grupos disputan cada vez más, un espacio de expresión y representación. Para construir la historia es necesario recordarla y reivindicarla, por lo que su revitalización cultural debe ser una tarea fundamental para todos los grupos étnicos, como garantía para la continuidad de su vida y cultura.

Aspectos sociales

Por los años 60-70 se inicia un fuerte proceso de precarismo en la región, producto de una constante inmigración hacia la zona, un crecimiento poblacional y de miseria, aunado al poco estímulo productivo regional, con excepción del auge bananero actual. La situación de crisis crea nuevas actitudes hacia la reivindicación de las raíces históricas y su patrimonio, que conducen a un reconocimiento social de los diversos grupos culturales y étnicos, compartiendo consciente o no, el proceso de construcción de una nueva realidad, ya que la crisis da una salida distinta a la conocida.

El problema central, al parecer, se torna más socioeconómico y político, que etnocultural, pues la problemática regional está en la:

- escasez de obras infraestructurales: carreteras, puentes, pocos servicios básicos, agravados por la migración,
- prostitución, drogas, desempleo y marginación, analfabetización, miseria, etc.,
- problemática indígena y de otros sectores étnicos y socioculturales.

El Estado, a través de las instituciones autónomas regionales, todavía no ha definido el proceso de integración de esta región al contexto nacional, pues no ha tomado en cuenta sus valores y necesidades, a pesar de estudiarse los problemas regionales y generar planes de desarrollo en Limón, nunca han contemplado su especificidad social y etnocultural. Entre las causas de los problemas regionales sobresalen: el débil proceso de

regionalización e integración productiva, con una ineficiencia ejecutiva y ausencia de mecanismos operativos en la limitada planificación, falta de estrategias reales de coordinación interinstitucional para el desarrollo, escasez de personal apto, falta de una adecuada reforma administrativa. Es necesario una desconcentración y delegación de recursos y servicios, de lo contrario se genera un desgaste de fuerzas incoherentes, dándose micropolíticas sin rumbo fijo, con una visión a resolver los problemas económicos y sociales, más a corto que a largo plazo. Además, se da una negativa penetración politiquera de partidos mayoritarios nacionales, acentuando una ausencia real de entidades autónomas, hecho que obstaculiza objetivamente el progreso regional.

Por Limón pasa cerca del 75% de la actividad económico-comercial, a través de la importación-exportación de la economía nacional y genera cerca del 35% del presupuesto nacional. Siendo la región potencialmente más rica del país en suelo y subsuelo; sin embargo es la región más pobre social y económicamente. Limón sigue teniendo cifras graves y de bajos niveles de vida, con los parámetros sociales más alarmantes del país, según la Dirección General de Estadística y Censos de 1988, por ejemplo:

- Población Regional: 168.076 hab. (7% poblac. nac.).
- Estructura: 73% joven; 52% hombres, 48% mujeres.
- Fuerza Laboral Regional: 31% (6.5% PEA nacional).
- Asalariados: 68%; Cuenta Propia: 21%; Patronos: 3%.
- Población Ocupada: 92% de PEA regional.
- Distribución por actividad: 57% agricultura, 12% servicios.
- Desempleo: 16% (superior al nacional).
- Subempleo: 35% en crecimiento.
- Educación: 63% primaria completa e incompleta, 15% secundaria completa e incompleta, 19% ningún grado educativo, 2% universitaria, 11% analfabetismo (superior al nacional), 8% tienen requisito para ingresar a la Universidad, pero sólo lo hacen el 3%.
- Salud: tiene los índices más alarmantes del país: mortalidad infantil: 28.75% por cada mil niños, mortalidad general: 5% (muy alto), niños con retardo y desnutrición: 12% (superior al nacional).

En las zonas rurales estos índices son más graves, que en las urbanas. Para ello deben de realizarse investigaciones para actuar y transformar la realidad, que sirva de instrumento al estudio de sus problemas, buscando una integración regional, con polos de desarrollo productivo e inserción de la fuente laboral, con el fin de desarrollar la región. Lo adecuado sería que Limón tenga algún tipo de financiamiento regional para su desarrollo, a

través de algún impuesto a ese flujo comercial, o que una parte de dicha riqueza se invierta en el progreso de Limón, obligatoriamente. Una solución a todos estos problemas sería una activa participación y relación concreta de los diversos grupos culturales en la región, a través de la comunidad-instituciones. En políticas educativas: salvaguardar los valores culturales, estimulando la riqueza cultural regional, implementando programas acordes a las necesidades e intereses étnicos. En lo socioeconómico: generar proyectos de desarrollo productivo-comercial, para un mejoramiento de servicios sociales (vivienda, alimentación, empleo, salud, deporte, etc.). En lo político: generar planes de desarrollo reales para la región, bajo una coordinación interinstitucional objetiva, etc. La articulación de un proyecto regional alternativo se hace evidente, para el debido desarrollo integral de la región, que redundaría en el fortalecimiento y progreso socioeconómico y cultural de la población limonense. Donde su principal tarea es resolver el desarrollo socioeconómico y cultural, y una mejor integración a la cultura nacional.

BIBLIOGRAFIA

- Monografía Histórica de la Provincia de Limón.** Ministerio de Cultura, San José, 1984.
- Meléndez, C. y Duncan, Q. **El Negro en Costa Rica.** San José, 1985.
- Palmer. **What Happ'en. A folk-history of Costa Rica's Talamanca coast.** San José, Ecodesarrollos, 1977.
- Revista **HERENCIA.** Vicerrectoría de Acción Social, UCR. Vol. 1, # 1 y # 2. 1989; Vol. 2, # 1, 1990.
- Gabb, W. **Talamanca: el espacio y los hombres.** EUNED, San José, 1981.
- Guía Curricular para Incorporar Elementos de la Cultura Afrocaribeña al Currículum en las regiones de Limón y Guápiles.** MEP, San José, 1986.
- La Danza de la Cuadrilla.** Ministerio de Cultura, San José, 1984.
- La Música Popular Afrocostarricense.** Ministerio de Cultura, San José, 1984.
- Remedios Caseros y Comidas Tradicionales Limonenses.** Ministerio de Cultura, San José, 1984.
- Trabajo Comunal Universitario Museo de Limón, Anexo al Registro e Inventario de Bienes Culturales,** área: Antropología, Sede Regional Limón, 1989-1990, UCR.
- Boletines del Ministerio de Cultura.
- Dirección General de Estadística y Censos, 1988.
- MIDEPLAN. **Plan Maestro para el Desarrollo de la Región Huetar Atlántica.** San José, 1984.
- Murillo, Carmen. **Costa Atlántica Costarricense: cultura y dinámica regional.** Estudios Sociales Centroamericanos, # 48, 1988.
- Fonseca, Z. **Los Chinos en Costa Rica en el Siglo XIX.** Tesis de Grado. Escuela de Historia, UCR, 1977.